

La necrópolis medieval de Bilbilis

The medieval cemetery at Bilbilis

Carlos Sáenz Preciado*, Manuel Martín-Bueno** y Alberto Sevilla Conde***

Resumen

La necrópolis medieval cristiana de Bilbilis se sitúa junto al criptoportico del foro romano en el que se construyó una iglesia vinculada a un pequeño poblado medieval que existió en la zona entre los siglos XII y XIII, momento en el que se repobló la zona tras la conquista de Calatayud en 1120. En total se han excavado 25 tumbas, la mayor parte de ellas de lajas para las que se aprovechó material constructivo romano, así como también se emplearon para los enterramientos oquedades en la roca natural. Se trata de una necrópolis típica del periodo de repoblación, pobre en ajuares y sencilla en ejecución.

Palabras clave: Excavación, Necrópolis. Medieval, Bilbilis.

Abstract

The medieval Christian cemetery at Bilbilis is located next to the cryptoporticus of the Roman Forum, in which a church was built attached to a small medieval town that existed in the area during the twelfth and thirteenth centuries, at which time the area was repopulated after the conquest of Calatayud in 1120. A total of 21 tombs have been excavated, most of them built with slabs of stone, using Roman building material as well as natural rock crevices. This cemetery is typical of a moment of repopulation period: of simple manufacturing and poor in grave goods.

Keywords: Excavation, Cemetery, Middle Ages and Bilbilis.

Introducción

La necrópolis medieval de adscripción cristiana se ubica al sur del foro de *Bilbilis*, reutilizando el antiguo espacio de sus pórticos inferiores, en estos momentos ya arruinados y expoliados de la mayor parte de sus

elementos constructivos. En el siglo XII, tras la conquista de Calatayud por Alfonso I el Batallador en 1120 se produce una reocupación parcial del solar de la antigua ciudad romana, abandonada ya en el siglo V, y que tal vez habría que vincular con la concesión del fuero

* casaenz@unizar.es

** mmartin@unizar.es

*** asevillaconde@hotmail.com. Dpto de Ciencias de la

Antigüedad (Area de Arqueología) Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Grupo de Investigación URBS www.grupourbs.unizar.es. Proyecto HAR 2008/03752/HIST.

en 1131 a la Ciudad de Calatayud por el que se reponía y reestructuraba todo el territorio.

En la zona del foro y del teatro se levantó un pequeño poblado, aprovechando las edificaciones existentes, que apenas debió sobrepasar el siglo siguiente, aspecto que es difícil de precisar, ya que la ausencia de elementos muebles de esta época en el yacimiento es prácticamente total, si exceptuamos algunos fragmentos cerámicos de difícil clasificación (siglos XII-XIV) y varias monedas de amplia perduración pero de difícil datación por su mal estado de conservación, destacando un “dinerillo de la cruz” aparecido en los niveles superficiales de la Casa del Ninfeo (Sáenz *et alii*, 2005, 381).

La Iglesia, se dispuso entre las ruinas del criptopórtico del foro, al igual que la mayor parte del poblado, perviviendo ésta como ermita hasta el siglo XIX, posiblemente bajo la advocación de Santa Bárbara, según se desprende del hecho de haber mantenido el nombre el lugar y de su mención en el Diccionario de Madoz de

1845-1850¹. En el transcurso de las excavaciones realizadas en los años 80 se recuperó la cabecita gótica de una figura masculina, realizada en caliza, que debió pertenecer a la decoración del acceso a la iglesia en la cual se debió albergar la denominada Virgen de Bámbola, actualmente depositada y venerada en la Iglesia de Huérmeda, así como varios vellones de imposible atribución vinculados a los distintos pavimentos superpuestos de esta iglesia.

Al exterior de la Iglesia se ubicaba la necrópolis (Fig.1 y 2), cuyos enterramientos, mayoritariamente realizados en tumbas de lajas, se efectuaron en el nivel de derrumbe del foro, siendo habitual encontrar revueltos con los restos óseos, cerámica romana, fragmentos de pintura mural, material latericio, etc. En la construcción de las tumbas se emplearon a modo de lajas fragmentos de revestimientos, tegulas, ladrillos de *opus spicatum* para las cabeceras, así como también fragmentos de sillares y lajas extraídas de sillares de yeso bandeado.



Figura 1. La necrópolis antes de su excavación.



Figura 2. La necrópolis en pleno proceso de excavación.

1 “ ... Huérmeda tiene 70 casas ... Iglesia Parroquial (San Gil), filial de la de San Pedro de Calatayud servido por un regente nombrado por el capítulo de aquella; 4 ermitas dedi-

cadas a San Blas, San Paterno, Sta. Bárbara y San Roque, sostenida por los vecinos, un cementerio junto a la iglesia...” (MADOZ, 1847, voz Huérmeda).

Junto a esta necrópolis medieval hay que mencionar la aparición de enterramientos aislados documentados en otras partes del yacimiento, generalmente de carácter infantil. Uno se localizó en el denominado edificio público C.IV, correspondiendo a una pequeña cista de lajas (Martín-Bueno, Sáenz y Uribe, 2005, 346, Fig.11 y 12) y el segundo (inédito descubierto en el transcurso de la excavación de la campaña de 2009) en el frente comercial de la denominada Casa del Ninfeo, vinculado a las estructuras tardías halladas en esta zona y que se superponen a las romanas. Un tercer cuerpo se halló en una de las tabernas de la denominada Casa 1 de la Insula I del Barrio de las Termas, pero en este caso correspondía a un cuerpo procedente de una muerte accidental al haberse desplomado al individuo (de unos 45-50 años) las paredes en el momento en el que se encontraba recuperando material constructivo, como parece indicar el hecho de que junto al cuerpo se encontró una serie de clavos que debía portar el individuo en el momento de su muerte (Martín-Bueno y Sáenz Preciado, 2001-2002, 140).

La necrópolis medieval

La primera campaña de excavaciones se inició en 2001 delimitándose una serie de tumbas y procediéndose a la exhumación de varias de ellas volviéndose a cubrir posteriormente², por ello, en la campaña de 2007 se procedió a la excavación de aquellas sepulturas todavía intactas³, ampliándose la excavación del año 2001 hasta poder definir el espacio sagrado que se había delimitado por un muro de cierre realizado en *opus incertum*, del que apenas se conservaban dos hiladas de piedra (Fig.3).

Las tumbas de la necrópolis se ubicaban bien directamente sobre la roca, aprovechándose de grietas o concavidades, bien en pleno nivel de derrumbe del foro, de ahí que en algunas zonas se apreciaran varios niveles y superposiciones⁴. Para su estudio las hemos agrupado en 7 grupos, al compartir varias de las tumbas lajas en común que actúan a la vez de cerramiento lateral de dos de las tumbas. Por la peculiar disposición de estos grupos, quizás se trate de unidades familiares, si bien no descartemos que la proximidad

se deba a un intento de amortizar la mayor parte posible del espacio sin dejar huecos muertos entre las sepulturas. El resultado de estos agrupamientos permite dejar expeditos unos pequeños pasillos de circulación de poco más de 1 m de anchura, escaso, pero suficiente para transitar por la necrópolis.

Sobre su orientación, Oeste-Este, todas ellas se sitúan en un arco que se sitúan entre los 245°-280°, si bien la mayoría se orientan en torno a 255°-260° (13 de las 25 tumbas, un 52% que se eleva al 76% si añadimos las 3 tumbas orientadas a 255° y las otras 3 orientadas a 265°) aspectos éstos sobre los que volveremos posteriormente.

Grupo I: Compuesto por los enterramientos 1, 22, 19 y 2

Tumba 1: Orientación 260°. Presenta forma antropomorfa estando adosada a la pared del criptoportico del foro. Se asienta directamente sobre la roca, y su perfil, parcialmente conservado especialmente en la cabecera que conserva la forma antropomorfa, se conformó con argamasa de cal, arena y pequeñas piedras. Sus dimensiones son de 120 cm de longitud, por 81 cm de anchura máxima y 39 cm de profundidad. Apareció expoliada. Hay que señalar que de todas las tumbas descubiertas y excavadas es la más atípica al presentar una más cuidada ejecución, denotando que pudiera corresponder a un personaje principal del grupo social, más teniendo en cuenta que se ubica junto al acceso a la antigua Iglesia.

Tumba 22: Orientación 255°. Situada al sur de la sepultura anterior se encuentra parcialmente excavada en la roca, si bien han desaparecido la mayor parte de sus lajas, estando expoliada de antiguo recuperándose unos pocos huesos inconexos. Sus dimensiones son 120 cm de longitud por 54 cm de anchura.

Tumba 19: Orientación 249°. Se encuentra parcialmente excavada en la roca, pues una de sus paredes es de lajas. Presenta unas dimensiones de 90 cm de longitud por 23 cm de anchura y 15 cm de profundidad. Su interior albergaba un enterramiento infantil, en posición de decúbito supino.

2 Si bien la excavación de la necrópolis se inició en el año 2001, su descubrimiento se realizó en los años 80 durante el proceso de excavación del foro. Poco después fueron expoliadas algunas de las tumbas intactas, poniéndose las pertinentes denuncias y pudiéndose recuperar algunos de los restos óseos tras la excavación por vía de urgencia de las tumbas saqueadas/expoliadas, recuperándose restos descontextualizados, así como sin conexión anatómica alguna.

3 El estudio antropológico se está efectuando en estos momentos en el Dpto. de Antropología de la Facultad de Medicina de la U. de Zaragoza por parte de Enrique García

Francés, siendo prevista su publicación posteriormente en una segunda parte de este trabajo. Por ello nos limitamos en este trabajo a mencionar únicamente edades y números de individuos recuperados, dejando el estudio antropológico para una posterior publicación.

4 Las sepulturas, fueron numeradas según su orden de aparición y excavación. No obstante, para una mayor comprensión de la distribución del área no las describiremos según este orden correlativo, sino por la propia relación espacial de los enterramientos.

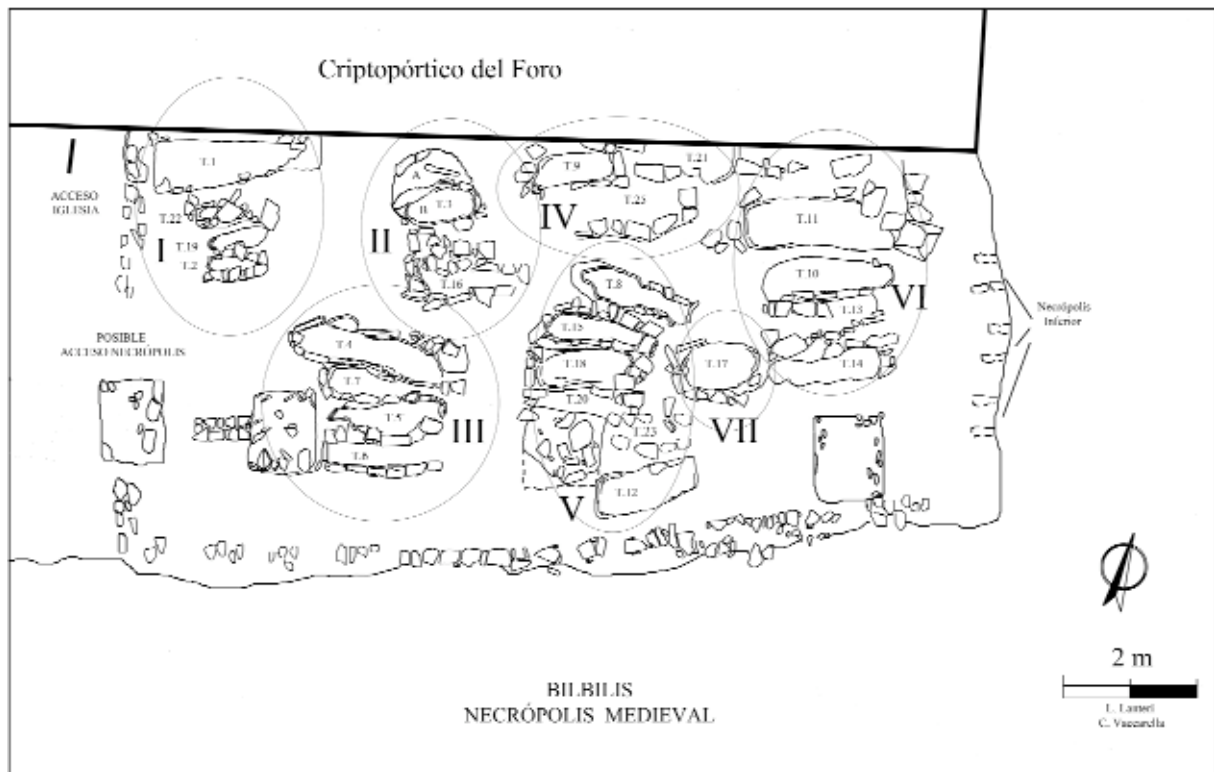


Figura 3. Planta de la Necrópolis medieval de Bilbilis con los distintos agrupamientos de tumbas.

Tumba 2: Orientación 260°. Situada al sur de la anterior, se asienta también en la roca. Se trata de una pequeña fosa elíptica de 90 cm de longitud por 56 cm de anchura y 16 cm de profundidad. Su perímetro está delimitado con piedras reutilizadas y, en la cabecera, por pequeños ladrillos procedentes de un *opus spicatum*⁵ que buscan recrear una cabecera antropomórfica (Fig.4). Su interior albergaba un individuo infantil, de menos de un año de edad, en muy mal estado de conservación, dispuesto en posición de decúbito supino.

Grupo II: Compuesto por los enterramientos 3, 24 y 16

Tumba 3: Orientación 255°. Adosada a la pared del criptopórtico del foro, se trata de una sepultura con una estructura doble a modo de fosas de forma elíptica, perfectamente delimitadas con piedras y, parcialmente separadas por una gran laja procedente del propio derrumbe del foro (Fig.5). Las fosas presentaban dos niveles distintos, separados entre sí unos 50 cm. La superior se denominó A y la inferior B (Fig.5).

La sepultura 3A, ubicada en la zona superior junto al foro, estaba cubierta por piedras de diverso tipo y tamaño, sin orden determinado, a modo de estructura tumular de mala factura y ejecución. Sus dimensiones eran de 102 cm de diámetro y una profundidad de 69 cm. La sepultura 3B, ubicada en la parte inferior, tenía unas dimensiones de 120 cm de diámetro y una profundidad de 50 cm. En ambos niveles aparecieron abundantes huesos sin conexión anatómica, pero relacionados entre sí, pese a la diferencia de cotas. Parte de los restos óseos de la sepultura 3A se introducían en la 3B. Por la gran cantidad de huesos hallados, al menos de tres individuos distintos, y por su desorden, parece que estemos ante un osario, lo que explicaría la singularidad de la forma de la doble fosa, para la que bien se pudo reutilizar una o dos tumbas anteriores. En total se identificaron 3 individuos: un posible varón adulto, y dos niños, uno de entre 3.5-4 años y otro de 1.5-2 años.

Asociado a este enterramiento, aunque fuera del mismo y en el espacio existente entre éste y la sepul-

⁵ Hay que señalar que en el proceso de excavación de la necrópolis fue habitual recuperar un alto número de ladrillos pertenecientes a un pavimento de *opus spicatum* desperdigados por toda la zona.

Estos ladrillos procederían del pavimento o pavimentos de las distintas plantas de la edificación porticada existente en esta zona vinculada al foro.



Figura 4. Proceso de excavación de la tumba infantil T.2. Se aprecia la cabecera de la tumba (zona inferior de la fotografía) como ha sido realizado con ladrillos reutilizados procedentes de un pavimento de *opus spicatum*.

tura 16, aparecieron en un nivel muy superficial una serie de huesos totalmente inconexos que parecen pertenecer a un neonato. A pesar de su posición descuidada y carente de estructura de lajas alguna, la consideramos como un enterramiento y los denominados como *Tumba 24* y orientación 255°.

Tumba 16: Orientación 260°. Se trata de una fosa de forma más o menos elipsoidal, con unas dimensiones de 129 cm de longitud por 102 cm de anchura y 60 cm de profundidad (Fig.6). Está situada junto al enterramiento 3, al sur del mismo. Cubierta mediante un amontonamiento de piedras de mediano y pequeño tamaño, sin argamasa de ningún tipo configurando una especie de túmulo de mala factura. La tumba estaba expoliada, pues sólo se encontraron algunos restos óseos sin conexión anatómica, destacando un fragmento de fémur de gran tamaño y varias falanges.

Se identificaron 2 individuos, uno infantil de edad imposible de atribuir por su pésimo estado de conser-



Figura 5. Estructura doble del enterramiento T.3.

vación y un adulto del que únicamente se habían conservado sus extremidades inferiores, de ahí la imposibilidad de identificar su sexo

Grupo III: Compuesto por los enterramientos 4, 7, 5 y 6

Los enterramientos aparecieron agrupados en torno a uno de los basamentos de forma cúbica compuesto por piedra de mediano tamaño trabada con



Figura 6 Enterramiento T.16.



Figura 7. Enterramiento T.5.

argamasa que soportaba uno de los pilares de pórtico inferior del anterior edificio romano anejo al foro. Por la peculiar disposición de estos enterramientos quizás se trate de una unidad familiar, si bien no descartamos que la proximidad se deba a un intento de amortizar la mayor parte posible del espacio sin dejar huecos muertos entre las sepulturas, como también sucede con el resto de grupos.

Tumba 4: Orientación 275°. Se trata de una cista de piedras, que delimitan una fosa trapezoidal. Sus dimensiones son de 154 cm de longitud por 65 cm de anchura y 33 cm de profundidad. El cierre por la zona de los pies se había perdido. Se encontró expoliada.

Tumba 7: Orientación 265°. Situada entre los enterramientos 4 y 5 con los que comparte las lajas de su estructura. Se trata de una fosa cuya forma es difícil de definir, pues si bien la zona de la cabecera es rectangular, aunque con una ligera curvatura en su extremo, la zona de los pies es extremadamente estrecha. Sus dimensiones son de 186 cm de longitud por 64 cm de anchura máxima y 47 cm de profundidad. Se encontró expoliada.

Tumba 5: Orientación 260°. Situada entre la sepultura 7 y la 6 con las que comparte las lajas perimetrales. Se trata de una fosa pseudo-antropomorfa, con la zona de la cabecera perfectamente definida y delimitada, construida con lajas de piedra. Orientada en direc-

ción Oeste-Este, sus dimensiones eran de 164 cm de longitud por 51 cm de anchura y 38 cm de profundidad. En cuanto a la zona de la cabecera, su longitud era de 28 cm, su anchura de 20 cm y su profundidad de 27 cm (Fig.7). El interior albergaba un individuo en decúbito supino con un precario estado de conservación, habiéndose perdido la parte inferior del cuerpo (caderas y extremidades), mientras el cráneo fue necesario engasarlo para su extracción. Relacionado con el esqueleto aparecieron varios fragmentos de cerámica estannífera y plumbífera de difícil datación.

Tumba 6: Orientación 258°. Situada al sur de la tumba anterior, se trata del último enterramiento de este pequeño grupo de cuatro sepulturas. De nuevo estamos ante una sepultura de cista de lajas, de forma rectangular, con unas dimensiones de 180 cm de longitud por 34 cm de anchura y 31 cm de profundidad. Se encontró expoliada.

Grupo IV: Compuesto por los enterramientos 9, 21 y 23

Tumba 9: Orientación 252°. Sepultura de 110 cm de longitud, 50 cm de anchura y 61 cm de profundidad. Linda por el este con el enterramiento 21 mientras que su lateral por su lado norte está adosada a la pared del foro. Se sitúa al este del enterramiento 3, relativamen-



Figura 8. Osario encontrado en el enterramiento T.9.

te cercano al mismo. La cubierta se realizó mediante losas de yeso bandeado de buena factura, sin duda materiales reaprovechados del foro.

Los restos óseos aparecían sin conexión anatómica, alguno de ellos sobre la propia cobertura. Se trataba de un osario, pues se recogieron seis cráneos completos, alineados en dos filas de tres (Fig.8). El resto de los huesos, fundamentalmente los de las extremidades, aparecían en distintos niveles, unos bajo los cráneos y otros sobre ellos. En total se identificaron 9 individuos de entre ellos una mujer y dos niños.

Tumba 21: Orientación 280°. Fosa con forma rectangular lindando con el enterramiento 9; y por el norte adosada a la pared del foro. Una vez excavada, en su interior sólo se hallaron una serie ladrillos pertenecientes a un *opus spicatum*.

Tumba 25: Orientación 257°. Enterramiento que comparte su cerramiento lateral norte con los de las tumbas 9 y 21 (en estos casos sus cerramientos occidentales). Sus dimensiones son 170 cm de longitud por 70 m de anchura y 58 cm de profundidad. Se ha perdido la cabecera. Se halló expoliada, aunque se recuperaron unos pocos huesos pertenecientes a una mano derecha.

Grupo V: Compuesto por los enterramientos 8, 15, 18, 20, 23 y 12

Este grupo de sepulturas, situados al Este del Grupo III, aparece agrupado junto a otro de los basamentos del pórtico inferior del foro, de similares características al anteriormente mencionado en el Grupo III.

Tumba 8: Orientación 278°. Situada al norte de este pequeño grupo de enterramientos, se trata de una cista de lajas, con cierto retalle en la zona de la cabecera. Estaba cubierta por losas reutilizadas de yeso bandeado y buena factura. Sus dimensiones son de 200 cm de longitud por 96 cm de anchura máxima y 47 cm de profundidad (Figs. 9 y 10). En cuanto al estrechamiento de la cabeza, éste tenía una longitud de 28 cm por 30 cm de anchura.

El interior albergaba tres individuos. El sujeto A, en posición de decúbito supino y orientado en dirección Este-Oeste, parece que por el desplazamiento de su mandíbula inferior y otros huesos, se descompuso en medio vacío. Se trata de un varón de entre 36-38 años. No se halló ningún material asociado, a excepción de un fragmento de carbón entre las costillas del individuo. El segundo individuo, denominado B, apareció en la zona sur del enterramiento situándose en parte



Figuras 9 y 10. Enterramiento T.8 antes y después de su excavación.

sobre el A. Su posición era el habitual decúbito lateral, encontrándose en muy mal estado de conservación. La tibia se consolidó por su mal estado y algunos otros huesos no fueron recogidos debido a su estado totalmente pulverulento. Se trata de una mujer de entre 20 y 23 años. Se hallaron restos de un tercer enterramiento de carácter infantil pero debido a su pésimo estado de conservación fue imposible realizar estudio alguno.

Tumba 15: Orientación 270°. Situada al sureste de la tumba anterior, aunque compartiendo parte de las lajas de delimitación. Se trata de una cista de lajas con forma rectangular, con un ligero estrechamiento en la zona de los pies (Fig.11). Apareció cubierta por losas que estaban parcialmente hundidas hacia su interior. Las dimensiones que presenta son 154 cm de longitud por 75 cm de anchura y 57 cm de profundidad.

En su interior se había depositado a un individuo adulto, en posición de decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el vientre. El estado de conservación de éste no era muy bueno, sobre todo el del cráneo perteneciente a un varón de unos 30 años. Por tanto, los huesos en peor estado de conservación (pelvis, fragmentos de cráneo, paletilla izquierda) fue necesario consolidarlos y engasarlos previa a su extracción. En otros casos, los huesos presentaban problemas microestructurales, pulverulencia de la superficie, por lo que se realizó una consolidación aplicando diversas capas de engasado.



Figura 11. Enterramiento T.15.

Tumba 18: Orientación 255°. Está situada al sur del anterior enterramiento, con el que comparte un lateral. Tipológicamente se trata de una sepultura de cista de lajas, y sus dimensiones son 153 cm de longitud por 64 cm de anchura y 52 cm de profundidad. Únicamente en la zona noroeste del enterramiento se recuperaron seis huesos sin orden anatómico alguno y en muy mal estado de conservación perteneciente a un individuo adulto. Los trabajos se terminaron en la misma, sin que apareciese ningún resto óseo más, pudiéndose tratar de un expolio antiguo.

Tumba 20: Orientación 265°. Se trata de una fosa, situada al Sur de la anterior y adosada a una de las cimentaciones romanas aún conservadas, y ya mencionadas. Sus dimensiones son: 142 cm de longitud por 39 cm de anchura y 30 cm de profundidad; y su orientación idéntica al del resto, Oeste-Este. En su interior se recuperaron restos de 3 individuos, un adulto y dos infantiles uno de ellos de menos de 1 año de edad.

Tumba 23: Orientación 265°. Se trata de una cista de piedras en bastante mal estado de conservación, que debió ser expoliado de antiguo, siendo ésta la causa de estado. Sus dimensiones son de 114 cm de longitud por 66 cm de anchura y 46 cm de profundidad. La cabecera se había perdido, mientras la laja que cerraba la tumba por los pies se halló desplazada.

Tumba 12: Orientación 245°. Se trata de una fosa de amplias dimensiones, si bien parece que estuvo revestida de lajas según se desprende de la aparición de dos de ellas en el lateral inferior. Se abrió en pleno nivel de hundimiento de los pórticos del teatro, apreciando restos de pintura mural, material latericio, etc. Sus dimensiones son 169 cm de longitud por 65 cm de anchura y 49 cm de profundidad. Se halló expoliada.

Grupo VI: Compuesto por los enterramientos 11, 10, 13 y 14

Este grupo se localizó en el extremo más oriental de la necrópolis, si bien la extensión de ésta debió ser algo mayor, como se desprende de las tumbas de lajas que se observan en el nivel inferior de la necrópolis que ha quedado “colgada” en el terreno. Hay que señalar que en el momento de excavación de la terraza oriental del foro, concretamente en su zona ocupada por la posible prolongación de esta necrópolis, se descubrieron restos de viviendas celtibéricas amortizadas en el momento de construcción del foro, recuperándose restos óseos que atribuimos a esta necrópolis al estar la zona muy alterada y erosionada a raíz del expolio de material constructivo que se realizó en esta zona del teatro para los edificios del Calatayud renacentista.

Tumba 11: Orientación 260°. Localizada al norte de la anterior. Se trata de una fosa de amplias dimensiones, que sólo fue parcialmente excavada. Parece señalada, por el lado este, por una gran piedra hincada a modo de estela⁶. Sus dimensiones son de 202 cm de longitud por 75 cm de anchura y 29 cm de profundidad (Fig.12).

Los primeros restos, parte de una mandíbula inferior, costillas, falanges y alguna vértebra sólo aparecieron en un nivel muy superficial, de ahí el revuelto y desconexión anatómica que presentaban, mezclados con clavos de hierro, pertenecientes probablemente al ataúd. Estos restos parece que apoyaban directamente sobre una serie de losas, con probabilidad de la cubrición de otra sepultura anterior, cuya excavación quedó pendiente para una futura campaña. Los restos pertenecían a un adulto varón de edad indeterminada.

Tumba 10: Orientación 255°. De forma rectangular, aunque con las esquinas totalmente redondeadas, con



Figura 12. Enterramiento T.11. Marcados mediante puntos negros la situación de los clavos asociados al enterramiento pertenecientes a un posible ataúd de madera.

un estrechamiento en la parte inferior; presenta unas dimensiones de 197 cm de longitud por 64 cm de anchura y 42 cm de profundidad (Fig.13). Delimitada por una serie de piedras, en su interior albergaba los restos de un individuo adulto en posición de decúbito supino.

Tumba 13: Orientación 245°. Se trata de una sepultura de forma rectangular con unas dimensiones de 184 cm de longitud por 37 cm de anchura y 47 cm de profundidad (Fig.13) En la zona Este, que correspondería con los pies, aparecía una laja hincada a modo de hito vertical, tal vez otra estela, aunque su ubicación a los pies es bastante atípica, a no ser que señalase la presencia de otra tumba hoy desaparecida. Estaba cubierta por una serie de piedras, sin orden aparente, quizás a modo de pequeño túmulo. Bajo éstas aparecen los primeros restos óseos que se distribuían en dos niveles, por lo que quizás se trate de dos individuos, ambos incompletos, o de uno sólo, pero en completa desconexión anatómica, el estudio antropológico lo aclarará.



Figura 13. Enterramientos T.10 y 13.

⁶ En el transcurso de las excavaciones realizadas en la zona occidental del foro, en lo que en su momento fue un frente comercial de varias tabernas, se recuperó un fragmento de sillar de yeso, tal vez un escalón de escalera, reutilizado a modo de estela funeraria en la que se grabó mediante una

profunda talla, de manera algo tosca, una imagen masculina antropomorfa, que portaba en la mano derecha una pequeña hoz y en la izquierda una especie de tijeras de podar. La figura parece estar vestida con una túnica o camisa con cuello en forma de pico.

En un nivel superior, en el centro de la sepultura hacia el Oeste, apareció un cráneo y algún otro hueso de las extremidades superiores. En la parte Este, a un nivel inferior, un pie y parte de una pierna. En total se identificaron restos de 3 individuos, uno de ellos joven.

Tumba 14: Orientación 254°. Adosada a la anterior por su lado Norte. Se trata de una fosa de forma rectangular, con las esquinas redondeadas, con unas dimensiones de 220 cm de longitud por 43 cm de anchura y 48 cm de profundidad, en cuyo interior apenas se encontraron restos pertenecientes a un individuo, a excepción de unos ladrillos sueltos procedentes de un pavimento de *opus spicatum*.

Únicamente se recuperaron unos pocos huesos pertenecientes a un pie sin orden anatómico. A unos 20 ó 30 cm de la superficie, la sepultura aparece dividida en dos partes, delimitadas por la acumulación de piedras en la zona central, aunque parece tratarse del derrumbe de la cubierta.

Grupo VII: Formado únicamente por el enterramiento 17 que no guarda relación que ningún otro grupo, encontrándose situada entre los grupos V y VI

Tumba 17: Orientación 255°. De forma ligeramente ovalada, tiene unas dimensiones de 110 cm de longi-

tud por 80 cm de anchura y 47 cm de profundidad, conteniendo un esqueleto en posición de decúbito supino (Fig.14), aunque carece de una de las piernas que, tal vez, sea la aparecida en la Tumba 14 pues se halló en ésta una pierna sin relación anatómica alguna con el individuo allí enterrado, pero sí, en apariencia, con ésta. A causa del mal estado de alguno de los huesos fue necesario engasarlos, tal es el caso del el cráneo y diversos huesos largos. A la altura de la rótula se halló un as hispanolatino de Augusto acuñado en la ceca local de Bilbilis, en mal estado de conservación que impidió apreciar los magistrados monetales que la acuñaron.

En el desarrollo de la excavación, una serie de lajas, que en un primer momento parecían hincadas verticalmente y que, *a priori*, delimitaban la sepultura, resultaron ser la propia cubierta hundida, aplastando el brazo izquierdo del primer individuo y separando a éste de un segundo sujeto enterrado allí (Fig.15). Todavía apareció un tercer cráneo, perteneciente a un nuevo individuo, incrustado en la pared sur de la tumba. En total se identificaron e individuos 1 hombre de entre 24/28 años, 1 mujer de entre 21 y 24 años y un tercer individuo sin identificar.



Figuras 14 y 15. Enterramiento doble T.17 (Fig. 14 individuo A y Fig.15 individuo B).

Conclusiones

Nos encontramos ante una sencilla necrópolis de cronología medieval de rito cristiano fechada en torno a los siglos XII-XIII. Todos los cuerpos, a excepción de aquellos que aparecieron revueltos o en los osarios, se encontraban en posición decúbito supino y orientados con la cabeza al Oeste pero mirando al Este, ya que

GRUPO	Tumba	Orientación
I	1	260°
	22	255°
	19	249°
	2	260°
II	3	250°
	24	255°
	16	260°
III	4	275°
	7	265°
	5	260°
	6	258°
IV	9	252°
	21	280°
	25	257°
V	8	278°
	15	270°
	18	255°
	20	265°
	23	265°
	12	245°
VI	11	260°
	10	255°
	13	245°
	14	254°
VII	17	255°

Figura 16 Orientaciones de las tumbas y su adscripción a los distintos grupos.

7 La teoría del arco solar ha sido aplicada en diversas necrópolis inglesas como la de Cannington (Rahtz, 1978, 1-14) o las alemanas de Sasbach-Behans y Bischoffingen (Fichter y Volk, 1999, 49-50) con resultados parecidos, constatándose la práctica ausencia de sepulturas con orientaciones comprendidas entre los meses de noviembre-enero. Aplicadas esta teoría a las necrópolis peninsulares, concretamente a las catalanas de l'Esquerda (Masies de Roda, Osona, Barcelona) (Ollich, 1981-1982, 105-153), se aprecia que los resultados son similares, como también se ha podido observar en necrópolis riojanas, como la de Santa María de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra, la Rioja) (Loyola Perea *et alii*, 1990) y en la de la Iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes (Valgañón) (Sáenz Preciado, 1997, 107-114; 2000, 227-259).

8 Aunque los textos medievales son parcos en referencia a este rito o costumbre, en el siglo XII se recomendaba "...poniuntur mortui capite versus occidentem et pedibus versus orientem..." (Beleth, 1844-1855, T.CCII, cap.159). Young (1975) sobre las razones de esta orientación recopiló una serie de argumentos entre los que destacan: El paraíso esta-

"como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del hijo del hombre (Mateo, 24, 27)". Es decir, con esta disposición se buscaba que la primera visión que tuviese el difunto que volvía a la vida tras la resurrección fuese la imagen de Jesucristo que iba a aparecer por el Este.

La totalidad de los enterramientos mantiene la misma orientación sin que se observe variación alguna del ritual cristiano, aunque se aprecian ligeras desviaciones motivadas por el aprovechamiento al máximo del terreno y por la alta densidad de tumbas de la necrópolis (25 tumbas en apenas 70 m²) ya que no hay que olvidar que nos encontramos con un conjunto funerario de carácter parroquial y constreñido por las propias limitaciones del terreno y a la adaptación a éste, lo que dio lugar a la superposición de algunos enterramientos y a la existencia, al menos en parte de la necrópolis, de dos niveles sepulcrales diferentes (Fig.16).

El hecho de que alguna de las tumbas se hayan ejecutado directamente sobre la roca natural, aprovechando sus oquedades, hendiduras e irregularidades, explica algunas de las ya mencionadas orientaciones, sin que tengamos que encontrar otras causas en ella, a pesar de lo cual aplicamos en su estudio la teoría del arco solar⁷ según la cual los enterramientos se orientan respecto al sol en el momento de su salida (Fig.17).

La causa principal de la orientación Oeste-Este se ha explicado siempre en función de consideraciones de tipo religiosos (Kliemann, 1987, 495-500), especialmente aquellas que conceptúa la ciudad de Jerusalén como factor determinante en la práctica de dicha costumbre, extensible por añadidura a la orientación de los ábsides y por consiguiente de los altares⁸. Es sintomático que la totalidad de las sepulturas que no están orientadas directamente hacia el Este, no es el caso de

ba situado al Este; el Oeste es la región de las sombras y del demonio, mientras el Este es la región de la luz; Cristo ascendió al cielo por el Este; Cristo aparecería en el Este el día del Juicio Final; los cristianos son los hijos de la luz y Dios es la luz verdadera del Universo; los hombres sabios vinieron del Este; la cruz del calvario miraba hacia el Oeste, por tanto, para aquellos que la tenían de frente ésta estaba situada al Este; en las ceremonias bautismales primitivas el sacerdote abjuraba del diablo mirando al Oeste, pero miraba al Este cuando practicaban la inmersión. Ninguna de estas razones son anteriores al siglo X, lo que deja sin explicar la causa de la orientación de las necrópolis anteriores a este momento, lo que nos lleva a pensar si esta orientación, casi sistemática de las sepulturas medievales, hay que buscarlo en otras causas o razones, ya que no debemos olvidar que en culturas anteriores, algunas milenarias, también se constata esta peculiaridad. Por todo ello es necesario buscar otros motivos para explicar las razones de tal orientación, una de las cuales radicará en la teoría universal de considerar al sol como fuente de vida y calor, y por consiguiente, de nacimiento y resurrección.

	Solsticio de invierno			Enero 1/2 febrero			2/2 feb. marz.	Abril 1/2 mayo		2/2 mayo junio		Solsticio de primavera			
PRIMAVERA CRECIENTE →															
GR.	230°	235°	240°	245°	250°	255°	260°	265°	270°	275°	280°	285°	290°	295°	300°
I							1								
						22									
					19										
II							2								
					3										
						24									
III							16								
										4					
								7							
IV							5								
							6								
					9										
V											21				
											8				
									15						
VI															
VII															
Total															
← OTOÑO DECRECIENTE															
	Solsticio de invierno			2/2 noviembre diciembre			Oct. 1/2 nov.	2/2 agosto septiembre		Julio 1/2 agosto		Solsticio de primavera			

Figura 17. Aplicación la teoría del arco solar a los enterramientos de la necrópolis bilbilitana.

la necrópolis bilbilitana, lo están hacia el Sur o el Sudeste, apreciándose de esta manera una cierta intencionalidad siempre de dirigir las tumbas hacia el nacimiento del sol o por lo menos hacia el inicio de su recorrido, aspecto éste sobre el que la arqueología anglosajona viene trabajando ya desde los años 80.

La aceptación de esta teoría no supone en absoluto la creencia en cultos paganos al sol, o pervivencias de ritos antiguos, ya que la Iglesia, desde sus orígenes, no hizo otra cosa que adoptar, y adaptar, a sus ritos litúrgicos una serie de costumbres que ya se venían practicando desde antiguo.

9 Aunque generalmente se afirma que el sol sale por el este y se pone por el oeste en realidad, debido a la inclinación del eje de rotación de la Tierra y al movimiento de traslación de ésta alrededor del Sol, esto sólo sucede dos días al año que corresponde con los equinoccios cuando el día y la noche duran lo mismo. Durante el resto del año en el hemisferio

El estudio de las influencias astronómicas, y en concreto de la posición del sol en el momento de su salida, es la que parece determinar la orientación de la sepultura. Gracias a la teoría del arco solar, tomando la orientación del punto de salida del sol⁹, podemos fijar el momento del año en que se construyeron los ente-

norte el punto por el que sale y se pone el Sol se desplaza hacia el norte en primavera y verano, y hacia el sur en otoño e invierno, mientras en el hemisferio sur el movimiento aparente es el contrario. Este desplazamiento alcanza sus máximos durante los solsticios de invierno y verano (21 de diciembre y 21 de junio según el Calendario Gregoriano, respectivamente) que en el hemisferio norte son respectivamente el día más corto del año y en el que el Sol está más bajo sobre el horizonte al alcanzar su cenit y el día más largo del año y en el que el Sol está más alto al alcanzar el cenit lo que de nuevo se invierte en el hemisferio sur.

ramientos apreciándose una concentración de enterramientos en las estaciones de primavera, verano y otoño, siendo inexistente una orientación invernal, como se aprecia en la mayoría de las necrópolis estudiadas y en las que se ha aplicado esta teoría, por ejemplo las ya mencionadas (ver not.7) de Canninton en Inglaterra, Sasbach-Behans, y Bischoffingen en Alemania, o las catalanas de l'Esquerda (Masies de Roda, Osona, Barcelona) y riojanas de Santa María de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra, la Rioja), Nuestra Señora de Tres Fuentes (Valgañón) entre otras.

La norma general, en las necrópolis altomedievales, es una oscilación de grados en la orientación de los enterramientos entre los 240° y los 280°, oscilación O-E que va entre el solsticio de invierno y el de primavera, con una diferencia gradual de unos 40°, lo que como vemos se cumple casi escrupulosamente en la necrópolis bilbiliana.

Como se observa en el cuadro de la Fig.17 la totalidad de los enterramientos se han realizado en los meses de primavera-verano-otoño, al presentar una orientación entre los 255° y 265° (el 64%) ya en primavera, que se eleva hasta el 76° si añadimos los 3 enterramientos con orientación 250° atribuibles a finales de febrero.

Es decir, los enterramientos se producen fundamentalmente en la primavera o iniciales del verano, evitando los periodos de mayor frío. Evidentemente parece una contradicción ya que los meses invernales, aquellos de condiciones meteorológicas peores, así como de limitaciones alimentarias al ser previos a las cosechas, debieran ser los de mayor mortalidad. Pudiera pensarse también, que sería en los meses cálidos en los que se abrirían las tumbas para dejarlas preparadas para el resto del año, pero el hecho de que la mayor parte de éstas estén adaptadas y presenten similares medidas a las del cuerpo que contienen parece descartar esta fabricación o producción en serie. No queda más remedio que pensar que lo que se busca a lo largo del año es una orientación más o menos próxima al Este, pero no exacta con la salida del sol, de ahí que haya tanta homogeneidad, lo que explica la ausencia de orientaciones invernales más que la ausencia de enterramientos en estos periodos, lo que es bastante improbable.

Por otra parte hay que valorar un factor clave en la orientación de las tumbas de la necrópolis medieval bilbiliana y es la presencia del muro sur del criptopórtico que condicionó la disposición de éstas. Como se observa en el plano de la Fig.3 las sepulturas son prácticamente paralelas a éste, de ahí que pensemos que,

respetando siempre la orientación Oeste-Este, será este muro el que condiciona a distribución y disposición de la necrópolis.

En cuanto a la técnica de fabricación de las tumbas o sepulturas, tras la apertura de la fosa, la mayor parte se efectuaron en pleno nivel de escombros o derrumbe de los pórticos del foro, otras dispuestas sobre la roca y el resto excavadas en el terreno natural, aparecían delimitadas por lajas de piedra, en algunos casos cubiertas por este mismo material y en otros por una acumulación de piedras a modo de túmulos, siendo una constante la reutilización del material procedente de los paramentos y revestimientos de los edificios del foro. Sólo hemos encontrado una posible estela en la T.11, si bien debió haber más como se desprende de la aparecida reutilizada en un bancale agrícola en las proximidades (Fig. 18)¹⁰.

Sobre las cistas de piedra, éstas son uno de los tipos sepulcrales más profundamente enraizados desde la prehistoria, causa que, tal vez, deba relacionarse con su facilidad constructiva, pues la consecución de algunas piedras, someramente trabajadas, permitía confec-



Figura 18. Estela medieval con grabado antropomorfo.

¹⁰ Supra not.6.

cionar un receptáculo en apariencia sólido (González Villaescusa, 2001, 99-100). Ésta se confecciona a base de recubrir, con lajas o losas, una fosa excavada en la tierra que, una vez depositado el cadáver, podía cubrirse con piedras o, simplemente, con tierra.

La distinción que hacemos en la necrópolis de *Bilbilis* entre lajas o losas se basa en el criterio de la factura del trabajo de la piedra. En el primer caso, se trata de una piedra tosca e irregular, someramente trabajada; mientras que en el segundo, éste lleva implícito un trabajo de regularizado. El caso que nos ocupa, la pobreza general de la necrópolis así como su carácter rural parece condicionar el uso no sólo ya de lajas de piedra sino también de diversos materiales reutilizados del derrumbe del foro romano, sobre el que se asentó el área sepulcral.

En el caso de las fosas excavadas en la roca, para algunos autores sería una variante de los llamados "pseudosarcófagos" y la proximidad del tipo de cubierta con el de las cistas de losas y lajas, así parece confirmarlo (González Villaescusa, 2001, 102). La explicación habitual de la elección de este sistema de cubiertas es de carácter funcional y, generalmente, se busca la causa de su existencia en la presencia de un afloramiento rocoso que permitiría la excavación de las tumbas, mientras que las curvas de nivel del mismo explicaría, como ya hemos indicado, la orientación de los enterramientos. Estas tumbas fueron denominadas tradicionalmente por la historiografía como "ordeolanas" (Botet y Siso, 1889, 236 ss.) y aunque este término haga referencia exclusivamente a las sepulturas con forma antropomorfa excavadas en la roca, sin duda constituyen uno de los tipos de inhumación más singulares, al mismo tiempo que característicos, del final de la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media en la Península Ibérica¹¹.

La necrópolis aparece delimitada por un muro de mala factura que define el espacio sagrado de enterramiento. Es característica la ordenación del área cementerial ya que de forma clara hemos podido delimitar seis agrupaciones de sepulturas (Fig.3 y 16), dejando una tumba aislada (T.17) sin adscripción a ningún grupo. Es frecuente la reutilización de las sepulturas en las que, en ocasiones, se entierra a más de un

individuo (T.8, 13, 16, 17 y 20), No descartamos, como ya hemos mencionado, que en el fondo estemos asistiendo a una amortización del limitado espacio del que se dispone y las tumbas se apiñen unas junto a otras utilizando los mismos elementos de separación

Esta agrupación de sepulturas, y el relativo margen entre unos grupos y otros, parece perfilar unos pequeños pasillos para facilitar el tránsito dentro del área funeraria. Aunque estos tipos sepulcrales, como ya hemos indicado tienen su origen en la tardoantigüedad, el cambio que introduce el cristianismo es la cada vez más estricta regulación y organización de las áreas funerarias. Es éste un proceso iniciado, de forma embrionaria, en la etapa anterior, pero que culminará con la Reforma Gregoriana y la estructuración definida por la red parroquial; hecho que tiende a relacionar la ubicación de las necrópolis con un edificio cultural y en un espacio delimitado en torno al mismo (López Quiroga, 2010, 375).

Finalmente, en cuanto a la topografía del cementerio, además de su relación con el la iglesia, es frecuente que en el mundo rural, tal y como constatamos en el caso que nos ocupa, que estos cementerios se ubiquen en lugares escarpados, generalmente en pequeñas colinas con afloramientos rocosos alejados, generalmente, de los hábitats; lo que confirma el uso funerario de los espacios no susceptibles de ser explotados y que los pone en relación con una sociedad donde la economía de subsistencia es predominante e imprescindible (González Villaescusa, 2001, 149).

Además, a los ya mencionados enterramientos reutilizados, debemos añadir la existencia de, al menos, dos osarios (sepulturas T.3 y 9). Estos dos hechos, junto con la existencia de un nivel inferior en el que con certeza hay más enterramientos, nos hablan de un uso continuado y extenso de esta área sacra, aunque constreñido por las mismas limitaciones espaciales, pero cuya extensión, a falta de posteriores trabajos y hasta el momento, nos es imposible determinar.

En total se han estudiado 32 individuos aparecidos en 25 tumbas y osarios en el nivel superior de la necrópolis, si bien se han recuperado restos de 9 más completamente descontextualizados. De los 32 primeros, el 28% son infantiles, lo que nos habla de las altas

11 De hecho, estas sepulturas, fundamentalmente las que tienen forma antropomorfa, han sido asociadas tradicionalmente con las tumbas de los "reconquistadores y repobladores" de origen mozárabe (Del Castillo, 1970, 839-840). Sin embargo, esta propuesta ha sido matizada, en alguno de sus aspectos, en trabajos posteriores; no tanto en lo que respecta a su cronología, sino en lo que corresponde a su interpretación y significación histórica (López Quiroga y Rodríguez Lovelle, 1992, 1995). Si bien A. del Castillo acierta al ubicar cronológicamente estos enterramientos como un tipo de inhumación

que se origina en la Antigüedad Tardía, no debe relacionarse, de forma tan tajante, con la "reconquista y la repoblación" (López Quiroga, 2010, 301) Lo que sí está indisolublemente unido al cristianismo es el antropomorfismo ligado a la creencia de la resurrección y, por tanto, con la disposición del cadáver en decúbito supino, con orientación E - O, con la cabeza al oeste- y los brazos cruzados sobre la pelvis, el abdomen y el pecho (López Quiroga, 2010, 306); si bien, éstas es una disposición usual en otros ámbitos culturales y cronológicos y no sólo privativos del cristianismo.

tasas de mortandad en los primeros años de vida de este grupo social, acorde al de otras necrópolis medievales excavadas. Dos de las tumbas son claramente infantiles debido a sus dimensiones (T.2 y 19), mientras hallamos enterramientos infantiles compartiendo espacio en la T.3, 8, 9, 13, 16 y 20.

Todo esto no quiere decir que fuese el número total

de enterramientos de esta necrópolis, ya que no hay que olvidar que muchas de éstas han sido expoliadas, unas de antiguo y otras en los años 80, siendo por lo tanto imposible calcular el número de individuos enterrados, debiendo recordar además que parte de la necrópolis en su zona oriental ha desaparecido por la erosión del terreno.

Bibliografía

- BELETH, J. 1844-1855: "Rationale divinatorum officiorum", *Patrología Latina* (Ed., Jacques Paul Migne), Paris, T. CCII, cap. 155.
- BOTET I SISO, J. 1889: "Estudio sobre la antigüedad de algunas sepulturas talladas en la roca", *Revista de Gerona*, XIII, Gerona, pp. 236-247.
- DEL CASTILLO, A. 1970: "Cronología de las tumbas ordeolanas", *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Zaragoza, pp.839-840.
- FICHTER, G. y VOLK, P. 1990: "The eastern orientation of merovingian grave and the seasonal distribution of morbidity and mortality (using the Sasbach-Behans and Bishoffingen-Bigarten cemeteris as examples)", *Journal of Human Evolution* 9, New York, pp.49-59.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2001: *El mundo funerario en el País Valenciano: monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. C.-VII d. C.*, Madrid.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1992: "Propuesta de cronología e interpretación histórica de los enterramientos en piedra en Galicia durante la alta edad Media (siglos V-XI)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 6, Madrid, pp.139-155.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1995: "Las sepulturas "ordeolanas": historiografía de un tema y ensayo de cronología", *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, Zaragoza, Zaragoza, pp.425-431.
- LÓPEZ QUIROGA, J. 2004: *El "final" de la Antigüedad en la "Gallaecia". La transformación de las estructuras de doblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*, A Coruña.
- LÓPEZ QUIROGA, J. 2010: *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos V-X)*, Madrid.
- LOYOLA PEREA, E., ADRIANO GONZALO, J., DE LAS HERAS NUÑEZ, M^a.A., SOUICH, P. du, y MARTIN RIVAS, E. 1990: *El conjunto arqueológico de Santa María de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra)*, Logroño.
- MADOZ, P. 1847: *Diccionario Geográfico – Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850, Tomo IX, voz Huérmeda.
- MARTIN-BUENO, M. SAENZ PRECIADO, J.C. y URIBE, P. 2005: "Municipio Augusta Bilbilis (Calatayud - Zaragoza). Informe preliminar de la XXXIII campaña de excavación. 2004", *Saldvie 5*, Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Zaragoza, 2005, pp.341-352.
- MARTIN-BUENO, M. y SAENZ PRECIADO, J.C. 2001-2002: "La Insula I de Bilbilis", *Saldvie 2*, Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Zaragoza, 2005, pp.127-158.
- OLLICH, I. 1981-1982: "Tipología de les tombes de la necrópolis medieval de L'Esquerda", *Necrópolis y sepulturas medievales de Catalunya*, *Acta Medievalis, Anexo 1*, Barcelona, pp.105-153.
- RAHTZ, P.H. 1978: "Grave Orientation", *Archaeological Journal* 135, London, pp. 1-14.
- SAENZ PRECIADO, J.C. 2000: "La necrópolis medieval de Nuestra Señora de Tres Fuentes (Valgañon, La Rioja)", *Lancia* 3, León, pp. 229-260.
- SÁENZ PRECIADO, J.C., FABRE, J., LASUEN M^a.D., LUESMA, R., SEVILLA, A. y VILLALBA, I. "La Casa del Ninfeo de Bilbilis. Intervención arqueológica de la Escuela Taller de Restauración de Aragón", *Saldvie 5*, Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, 2005, pp. 377-396.
- YOUNG, B.J. 1975: *Merovingian funeral rites and evolution of christianity*, Pennsylvania.